

## EL BICENTENARIO EN LA ESCUELA SECUNDARIA. REFORZAMIENTO HEGEMÓNICO Y RETROCESO INVISIBLE

---

XAVIER RODRÍGUEZ LEDESMA  
Universidad Pedagógica Nacional

LIZETH BORRÁS ESCORZA  
Escuela Secundaria Diurna No. 42

**RESUMEN:** Frente a los discursos que enarbolan las banderas de la diversidad, el multiculturalismo, el interculturalismo, la tolerancia, la inclusión y otros más referidos a la necesidad de pensar a la historia en términos históricos y, por tanto, avanzar en la construcción de una historia escolar que recupere las otras voces hasta ahora prácticamente inexistentes en ella, en 2010 atestiguamos el énfasis y reproducción de una concepción tradicionalista de la historia.

El tipo de historia reproducida, las formas de involucrar a toda la escuela secundaria, así como la manera de abordar los contenidos de los materiales realizados ex profeso y evaluar su aprendizaje, constituyen un ejemplo nítido de todo lo que hay transformar en aras de avanzar hacia una historia (y una escuela) diferente, donde el suje-

to sea capaz de identificarse a sí mismo y a su entorno con procesos generales, concibiéndose como participante de los hechos sociales e históricos lo cual significa verse como parte activa de la historia la cual, a su vez, encarna en él.

Si a primera vista el Bicentenario se presentaba como una oportunidad dorada para acercar a la sociedad mexicana a los complejos y apasionantes asuntos de la historia, en los hechos sus festejos constituyeron un grave retroceso para todos aquellos que nos afanamos por pensar, construir y enseñarla de otras maneras. En esta ponencia analizamos cómo es que todo esto se desarrolló en la escuela secundaria.

**PALABRAS CLAVE:** Educación media, Historia de México, Nacionalismo, Educación para la Diversidad.

### Presentación

Dentro de la investigación que actualmente desarrollamos acerca del significado que la (re)aparición de nuevas formas identitarias tiene en la concepción y enseñanza de una historia de índole nacional, es necesario analizar cómo dicha problemática se expresa dentro de los diversos niveles del sistema educativo. Esta ponencia toma como objeto de estudio un acontecimiento que constituyó una veta riquísima para nuestros afanes

investigativos, nos referimos a la manera en que el Estado mexicano realizó durante el 2010 los festejos del Bicentenario del inicio del movimiento de independencia y el centenario de la Revolución. Tal forma de conmemorar ambas fechas fundacionales de la historia patria, nos permitió analizar *in situ* una excelente muestra de la forma cotidiana, invisible, natural, etc. en que este tipo de historia se construye, reproduce y enraíza haciéndose hegemónica.

No es nueva la afirmación de que en estas guerras culturales la escuela juega un rol fundamental. Siguiendo a Borges cuando afirma que en una sola flor se sintetiza toda la primavera, el estudio de tan sólo una de las múltiples facetas del fenómeno (la operación concreta de los festejos del Bicentenario dentro de la escuela secundaria) posibilita ilustrar y explicar cómo es que la historia patria sigue gozando de cabal salud en momentos en que el propio concepto de Estado nación ha empezado a ser cuestionado por lo menos por dos hechos: a) las inercias externas impulsadas por la globalización y b) las presiones internas en las sociedades como la mexicana por la irrupción de la otredad que siempre estuvo ahí pero que, desde hace algunos lustros, ha puesto en el centro de la reflexión la necesidad de replantearse nuestra concepción del vivir juntos.

¿Cuáles fueron el significado y las consecuencias de los festejos del Bicentenario para el estudio sobre los procesos de enseñanza aprendizaje de la historia? Esta inquietud surge al tener en mente por lo menos dos aspectos:

- a) Los esfuerzos que múltiples especialistas han desarrollado en los años recientes en el sentido de imaginar y construir otras formas de concebir a la historia y sus procesos de enseñanza aprendizaje, más allá del tipo de historia tradicional consolidado a lo largo de los últimos dos siglos.
- b) Las transformaciones sociales de las últimas décadas que han obligado a repensar críticamente qué tipo de historia es la que se enseña dentro de los sistemas educativos nacionales. Hoy en día, más allá de las reflexiones de índole pedagógica características a aquellos primeros esfuerzos por pensar los problemas de la enseñanza de la historia, el reconocimiento explícito de la existencia dentro de la sociedad de una enorme diversidad de identidades pone en el centro del debate académico (y político) la vigencia de una sola forma específica (cerrada, unívoca, etc.) de lectura de la historia.

## El Bicentenario en la *secu* o las múltiples burocratizaciones del pensamiento crítico

A escasos dos años de que la escuela secundaria protagonizó nuevamente un fallido intento de reforma educativa que puso bajo los reflectores el debate sobre la enseñanza de la historia,<sup>1</sup> en 2010 el sistema educativo volcó su atención en la planeación y ejecución de su participación activa en las celebraciones del Bicentenario.

En esta ocasión, como es usual, la secundaria se involucró en el desarrollo de prácticas “educativas” y burocráticas que repercutieron en la reproducción y aprendizaje de una historia nacional marcada por un profundo énfasis en lo político y lo militar que, en teoría, años atrás se pretendió abandonar. Nos referimos a algunas arraigadas y características prácticas que en este nivel escolar forman parte del quehacer cotidiano del “proceso educativo”; entre ellas, realización de tradicionales ceremonias cívicas enmarcadas por los rituales laicos de honores a la bandera, lectura de efemérides alusivas a los hechos y personajes políticos “más importantes” de la historia de nuestro país, etcétera.

Es sabido que el proceso de aprendizaje de la historia escolar<sup>2</sup> no se restringe a lo que acontece dentro del salón de clases. El caso del “año del Bicentenario” ilustra de manera fehaciente y clara la forma en que una conmemoración histórica sobrepasó los límites a las que debiera estar restringida como tema escolar a desarrollar convirtiéndose, como era de esperarse, en una práctica mas a través de la cual se reprodujo y reforzó una manera específica de entender, interpretar, reproducir y consolidar una, y solo una, historia caracterizada por claros límites epistemológicos, historiográficos, culturales, ergo, políticos que conllevan a una apreciación específica mas general referida a todo el concepto de formación inmerso en la concepción de la escuela secundaria.

Así, desde comienzos del ciclo 2009-2010 toda clase de actividades alrededor del Bicentenario se convirtieron en el móvil de los objetivos educativos del periodo lectivo, lo cual se debió, como suele suceder con este tipo de actividades, más al designio de las autoridades educativas que a la existencia de un interés legítimo al interior de las escuelas. Dentro de ese planteamiento, el punto culminante de la conmemoración sería la realización de una espectacular ceremonia cívica de exacerbados tintes nacionalistas a llevarse a cabo un año después, en los primeros días del ciclo escolar 2010-2011.

Con un posible margen de diferencia entre instituciones, zonas escolares y direcciones operativas, cada escuela realizó en menor o mayor medida una inversión de esfuerzos por participar de estas conmemoraciones tendientes a la exaltación patriótica más que a la comprensión de los procesos históricos que les dieron origen.

Directivos y profesores fueron convocados para dar a los festejos un papel protagónico en cada centro educativo. Desde esta perspectiva, serían los profesores de las asignaturas de Historia y de Formación Cívica y Ética, principalmente, los encargados de desarrollar las actividades asignadas de manera oficial a las escuelas. Algunas de ellas serían: elaboración de líneas del tiempo y cronologías, planeación de obras de teatro, montaje de periódicos murales, sin menoscabo de aquellas que surgieran como propuestas propias en cada institución de las cuales tendría que quedar constancia ya fuera por haber sido “enviadas”, “fotografiadas” o inscritas a concurso, según fuera el caso. Se trataba, obvio, de que cada escuela dejara pruebas de que efectivamente se encontraba participando de la conmemoración.

Del mismo modo, cualquier material proveniente de la Secretaría de Educación Pública con el fin de difundir ambas celebraciones, debía ser utilizado a como diera lugar, incluso por los profesores de otras asignaturas que no fueran las antes mencionadas. Un ejemplo, a comienzos del 2010 cada escuela recibió un calendario cívico en el cual mes a mes y día a día, se mostraba el acontecer de la Guerra de Independencia y de la Revolución enfatizando sucesos como el nacimiento y fallecimiento de personajes de renombre, así como la expedición de decretos políticos o la realización de batallas “importantes”. En algunos planteles la entrega de dicho calendario (un ejemplar para toda la escuela) se condicionó a que el material fuera usado por todos los profesores de las distintas asignaturas, sin importar especificidades disciplinarias, temáticas y programáticas. Fue significativo como un documento, una fuente, unos cuantos pliegos, cumplieron un específico rol simbólico político cultural, pues eliminaron artificialmente las diferencias entre esos profesores y sus disciplinas uniéndolos por decreto a ellos y sus actividades profesionales bajo el aura de la nación y la historia patria ahí contenida: todos unidos como mexicanos para usar los materiales conmemorativos o, mejor aún, el material (contenedor de la historia patria) como medio de unión de todos los involucrados (obligatoriamente).

Ante la gran cantidad de actividades que habrían de desarrollarse durante el período escolar, los docentes de las distintas asignaturas participaron de diversas maneras con el

fin de satisfacer las demandas institucionales. En algunos casos se intentó que los profesores se involucraran en función del perfil de la asignatura que impartían, por ejemplo: el profesor de Dibujo Técnico se encargaría de elaborar el periódico mural, los de Español e Historia prepararían una obra de teatro para concurso, también los de Historia pero ahora junto a los de Formación Cívica diseñarían cronologías y líneas del tiempo, en los talleres de Decoración (otra posibilidad del área de Tecnología) se elaborarían artesanías mexicanas, los responsables de Artes (Música) montarían corridos de la Revolución, continuando con un largo etcétera.

La posibilidad de unir esfuerzos hacia la comprensión de ambos procesos históricos mediante un trabajo interdisciplinario al interior de los centros escolares, si bien sonaba seductora, en gran medida se vio opacada por la obligación de cumplir a rajatabla con las exigencias de participación y la consecuente necesidad de sobresalir institucionalmente. Es decir, el desarrollo de los materiales y trabajos coordinados por dichas asignaturas se concretó a tratar de cumplir con criterios tan subjetivos como ser “bonitos”, “llamativos”, “patrióticos”, sin que fuera relevante abordar, explicar y entender el contexto histórico de ambas celebraciones. El oropel tricolor por encima de la comprensión. Lo importante fue la forma en que la actividad luciría (por lo general frente a los cuadros burocráticos superiores) y no el proceso de aprendizaje crítico de procesos históricos por parte de los escolares.

Incluso remitiéndonos a la propia historiografía característica de la historia patria, la posibilidad de la simple comprensión cronológica de los hechos que la han forjado fue dejada de lado pues no resultaba significativa ya que lo realmente importante era presentar un conglomerado de estereotipos (simbólicos, temáticos, etc.) conformadores de lo nacional mexicano. Por ello no era de sorprender encontrarse con un “Charro Mexicano” o una “China Poblana” compartiendo ambas celebraciones; tampoco hallar las imágenes de Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza como contemporáneos y participantes de la misma lucha.

La historia tal como se presentó en estas actividades reforzó la imagen que los estudiantes de secundaria suelen tener de ella: una simple suma, un conglomerado de fechas y conmemoraciones fundamentalmente de cuestiones militares, realizada por sujetos particulares -mayoritariamente hombres- de carácter heroico. Así, estos jóvenes fueron los receptores primarios de una reproducción ahistórica de una vertiente historiográfica de por sí limitada.

Y es que precisamente fueron los estudiantes de este nivel quienes hicieron la mayor inversión de tiempo y esfuerzo sin siquiera ver consolidados los supuestos beneficios de su trabajo. Primero, porque los fines formativos se limitaron a la elaboración de materiales que en su mayoría fueron exhibidos únicamente para inspectores y directivos, quienes juzgaron la labor de las escuelas por el mayor o menor colorido de los trabajos o lo bien hecho de los dibujo, en los que se esperaba que los personajes individuales (únicos protagonistas de esa historia) y las acciones bélicas que conforman el devenir de la misma fueran suficientemente resaltados y combinados a discreción con variadas expresiones del folclor patrio. Finalmente, una vez cumplida su función escolar de ser expuestas a representantes de los diversos niveles de la burocracia sectorial, los materiales fueron desechados o “arrinconados”.

Lo anterior fue aderezado por las usuales prácticas burocráticas. La ineficiencia se hizo presente de múltiples formas, por ejemplo, los avisos de presentaciones de obras de teatro en las que los estudiantes y maestros habrían de participar, en algunos casos ni siquiera llegaron a tiempo, coartando de tajo la posibilidad de participación de ciertas escuelas que con anticipación se habían preparado para la actividad.

Situaciones como las señaladas son claro ejemplo de la forma en la que las celebraciones del 2010 se llevaron a cabo al interior de las escuelas mediante prácticas burocráticas, repetitivas y antidemocráticas, aderezadas con el mismo sabor que dieron a la historia los medios de comunicación, es decir, de un espectáculo vacío de cualquier contenido crítico sobre la historia nacional, fiesta en la cual se resaltó la intensión de relumbrón fugaz y desechable. Pero si ésta fue la manera en la que se realizaron las actividades extracurriculares para el festejo del Bicentenario, es por demás interesante revisar cómo fue que se trabajó otro de los materiales que se hicieron llegar a las escuela pues en ese ejercicio se plasmó de manera diáfana la concepción que de la historia escolar y, por tanto, de sus procesos de enseñanza aprendizaje se tiene dentro del sistema educativo.

## **Mexicanos al grito de... ¿“Historia”?**

*Arma la Historia* es el nombre de uno de los libros expresamente editados como parte de las celebraciones del 2010. Es un texto de Historia de México dirigido a los estudiantes de secundaria que fue enviado a las escuelas bajo la consigna de ser revisado, estudiado y “aprendido” en un periodo máximo de 2 meses por los estudiantes de los tres grados de

este nivel. El proceso sería evaluado mediante la realización de un examen en donde los jóvenes tricolores tendrían que demostrar patrióticamente sus (nuevos) conocimientos sobre historia nacional.

Al igual que la serie de materiales impresos que fueron diseñados y enviados a los hogares mexicanos, el libro es, a grandes rasgos, un resumen de hechos políticos y militares enmarcados por las tradicionales etapas de la Historia de México que durante años han delineado los programas de la asignatura en el nivel básico.

El libro muestra en inicio una cronología que enlista una serie de acontecimientos elegidos por ser los “más importantes” de la historia nacional sin presentar un equilibrio en el desarrollo cronológico del tiempo, pues en aras de resaltar esas fechas significativas se ejecutan indistintamente brincos entre siglos, años, décadas, reforzando la imposibilidad de avanzar en la construcción de una noción de tiempo histórico coherente. El que dicha cronología esté ilustrada con aquellas viejas estampas –venidas de la más arcaica historia de bronce- es tan sólo la prueba del ser consecuente con una historiografía específica

El contenido de *Arma la Historia* se centra fundamentalmente en la reseña de aspectos de la vida política y sólo al final de cada apartado y bajo el nombre de “Vuelo de pájaro” se desarrollan sucintamente algunos aspectos de la vida cultural y cotidiana de cada periodo.

Asimismo, al terminar cada etapa se sugieren actividades didácticas, mismas que se vinculan a los propósitos de la asignatura de Historia 2 correspondiente al tercer año de secundaria según el programa vigente (RES, 2006). Finalmente el libro concluye con un cuestionario de opción múltiple que habría de ser utilizado como el examen a resolver por los estudiantes.

El libro y la manera de trabajarlo compendian con exactitud la forma en que la historia es concebida dentro del sistema educativo en general y en la secundaria en particular. Ahí se muestra en toda su magnitud el significado de dichas conmemoraciones para la historia escolar en el nivel medio básico: reproducción de una historia plagada de guerras y personajes heroicos a la típica usanza positivista, en cuyo aprendizaje juega un papel axial (si no es que único) la memorización de datos, fechas, nombres. No por obvio debemos dejar de decirlo, cualquier ejercicio de análisis, de reflexión crítica, de reconocimiento de otras historias y otros sujetos históricos, simplemente no tiene cabida en ella.

Por ello es que fue posible que el mismo material se utilizara por los alumnos de los tres grados. Si el aprendizaje de la historia se refiere a ese tipo de historia y a esas maneras de aprenderla, es natural que las diferencias (de edad, escolarización, capital cultural, etc.) no hayan sido consideradas para el acercamiento, lectura y estudio del libro referido. Así, se planteó, en dos meses es posible aprender la historia nacional de doscientos años, lo cual se comprobaría con la aplicación de una prueba estandarizada.<sup>3</sup> Es curioso, una vez más la historia patria logró su cometido: borró las diferencias igualando a los diversos. Todos los alumnos de las secundarias públicas, sin importar grado que cursaran o edad, aprendieron lo mismo y aprobaron (cual debe) el mismo examen.

## Oropel e historia. La oportunidad perdida

El “Año del Bicentenario” implicó voltear la mirada hacia la historia. El problema es sobre qué tipo de historia y la manera en que esa propia historia nacionalista y patrioterista devino en pretexto para el consumo chabacano y el festejo pueril y de relumbrón.

Bajo esa lógica era obvio que a la escuela se le asignaría la misma función educativa que siempre ha cumplido: reproducir una historia para la creación y consolidación de la identidad nacional basada en la representación trasnochada de héroes y villanos con los que un ciudadano común, o un joven adolescente, difícilmente se sentirían identificados, reforzando así la concepción de que la historia es una cuestión enterrada en el pasado, alejada de su vida y su ser presente pero, sobre todo, hecha por otros.

Las celebraciones del 2010 nada tuvieron que ver con la búsqueda y construcción de una historia capaz de generar una conciencia del individuo como sujeto y actor de la misma. El Bicentenario significó el reforzamiento de concepciones tradicionales y prácticas obsoletas en contra de las que la enseñanza de la historia desde una perspectiva crítica sobre las cuales, nosotros lo sabemos, tendríamos que avanzar. Es nuestro compromiso trabajar para que dentro de un siglo, cuando se festeje el Tricentenario, esa historia sea cuestión del pasado.

## Notas

1. Cfr. Borrás Lizeth (2007) *Historia crítica del programa de historia propuesto por la Reforma Integral de la Educación Secundaria*,

RIES. Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo, Universidad Pedagógica Nacional, México.

2. Sobre los conceptos “discurso histórico escolar” e “historia escolar” pueden verse: CARRETERO (2007), PLÁ (2010) y TENORIO (2009).

3. Así a los estudiantes de secundaria les tomaría únicamente dos meses aprender lo que dentro del programa de la asignatura “Historia 2” está diseñado para estudiarse a través de todo un ciclo escolar.

## Bibliografía

Borrás Lizeth (2007) *Historia crítica del programa de historia propuesto por la Reforma Integral de la Educación Secundaria*, RIES. Tesis de Maestría en Desarrollo Educativo, Universidad Pedagógica Nacional, México.

Carretero Mario, *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Paidós, Entornos 2, Argentina, 2007.

Plá, Sebastián, (2010), “El discurso histórico escolar: una categoría analítica para la enseñanza de la historia.” [Documento presentado en el Seminario Permanente de Investigación en Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales (SPIEHCS), marzo 2011]

Rodríguez L. Xavier (Coord.) (2010) *Pasado en construcción. La historia y sus procesos de enseñanza aprendizaje*, Universidad Pedagógica Nacional. México.

Secretaría de Educación Pública (2010), *Arma la historia*, SEP, México

Trillo, Mauricio Tenorio. *Historia Y Celebración, México y sus Centenarios*. 2009. Tusquets. México.